



El Mercurio, Supl. 4-10-1968 p.3

Una Prosa Crepitante

146362
30/8

La Noche Es Virgen

Jaime Bayly. Editorial Anagrama, Barcelona, 190 páginas.

por Juan Andrés Piña

PARA el lector más o menos informado es imposible leer *La noche es virgen*, del autor peruano Jaime Bayly, sin recordar en muchos de sus tramos la novela *Mala onda*, de Alberto Fuguet: un protagonista de clase acomodada que vaga por la ciudad, que busca compañeros de parranda en un anhelo por hallarse a sí mismo, que odia sobre todo y sobre todos, y cuyo somero narrativo, la tonalidad de lo verbal, constituye el auténtico protagonista del relato.

Pero a diferencia de *Mala onda*, el personaje de Bayly se acerca a la treintena, ya ha salido del colegio y trabaja. Gabriel Barrios es un popular animador de la televisión peruana que cada noche escandaliza y divierte al público limeño con sus entrevistas desahucadas y delirantes. Perveros partidarios defienden su estilo corrosivo, mientras que múltiples adversarios le tienen jurada una golpiza. Se trata de una novela de evidentes rasgos autobiográficos: efectivamente, durante años Bayly armó un programa de televisión en Lima, donde tenía uno o varios invitados con los cuales —o a los cuales— transcurrió con su soledad. El programa desapareció y Bayly se autotituló en Miraflores, al parecer debido a la fuerte presión de cierto sector de la sociedad peruana que unió los míseros sueldos de la pantalla.

En la novela, la vida televisiva es el costado brillante y exitoso de Gabriel Barrios. Por el otro lado está su solitaria condición gay —aunque no desdeña a una hermosa mujer—, su afición a la maritima y su desprecio por la provinciana vida del Perú. Es el resto —el mito de una estrella de los medios de comunicación, quien se supone vive sólo de éxitos. Argumentalmente *La noche es virgen* es nada más que eso: permanente deambular del personaje por las calles y los lugares de ciudad y su fusión con Mariano, un cantante de rock drogadicto que acepta su compañía sólo por el dinero que Barrios es capaz de gastar en él. Esa relación utilitaria le descubre el final de su relato, cuando Mariano se encarga con una amiga y la deja botado y triste en medio de una noche de viaje.

La narración es primera persona de Barrios: es como una carnicería incesante, sin respiro, donde va mezclando las peripetias cotidianas con sus

La noche es virgen

Jaime Bayly



ANAGRAMA
FONOLUX

Texto Escogido

GABRIEL, quiero hablar contigo, me ha dicho mi madre y yo dejo la parte C del congreso y le digo, así muy tranquilo, muy post, congas, no quiero perder la calma, aunque ella me diga barbaridad y media. *¿dime, Gabriel, soy todo ridículo?* finis que me saca de lo más forense, es oírlo que ella le jode profundamente verme así tan relajado a la una de la tarde leyendo mi parte C y que el mundo se vaya al carajo. *Dime, mamá, soy todo ridículo*, y entonces ella con el dedo fruncido y las manos entrelazadas, ella trata de controlarse pero no puede y me dice con una voz vibrante: *¡mami no te preocupes y me da vergüenza, Gabriel!*

reflexiones interiores y los diálogos con quienes se encuentra. Todo está entregado de una tirada, incluso sin letras mayúsculas. Las conversaciones sólo se diferencian del resto por estar reproducidas en cursiva.

Su escritura está basada en el oído y mezcla las variadas jergas callejeras e idiomas contemporáneos, hasta entregar una prosa envolvente y

crepitante, un eficiente mecanismo para un narrador ansioso, anhelante, descompensado: "*¿Quién es?*" me dice una vez por el contestador, sin duda es una voz de mujer, pero no es la virgen que me encantó más temprano cuando llamé por teléfono. *¿qué mariana, por favor?* pregunto. *¿qué parte?* me pregunta la hembra por el intercomunicador y yo se imaginan que el intercomunicador suena pésimo, porque el edificio es más antiguo que las tetas de macho picchu, de parte de gabriel, oh, gabriel, pasa, me dice la hembra, de lo más gentil y suena un ruido metálico y se abre la puerta del edificio y yo pienso *qué milagros, qué raro que algo funcione en este edificio horrible que debería ser derribado de una vez, pero que cómo un nuevo superterrestre venga, porque las tiendas a unq, qué placer comprar en las tiendas a unq, digo yo, todo tan bonito, tan ordenado...*"

La alegría más clara de este desajuste entre la imagen pública y triunfante de Barrios con su enojosa vida interior, le otorga el permanente enfrentamiento entre sus pánicos anímicos, o al menos normales, con la acidez crítica de su monólogo interior. Así, cuando responde educadamente a los saludos de sus admiradoras, por dentro las desprecia, las encuentra ordinarias, les presta lo poco. Para el protagonista, el conjunto de la sociedad que lo envuelve es pacata, de mal gusto, aburrida. Sobre este choque con la realidad funda su desaliento, aunque siempre lo atraviesa una dosis de humor que aligera su posible depresión, esa burla de los demás y de sí mismo.

Como en el caso de Fuguet o de otros jóvenes narradores, Bayly también se expone a que su novela sea condenada por el estado de cosas que allí se retrata, más que por el universo narrativo que fue capaz de crear. En suma, se arriesga a la acusación de que este tipo de novelas promuevan tal estado de cosas, y no al revés. Se trata, sin duda, de un relato crudo, áspero, a ratos grueso y chocante, donde las conductas de los personajes no son precisamente modelos a seguir por lo que se denomina una sociedad "correctamente constituida", como quizá ocurrió varios siglos antes con la novela picaresca.

Pero al margen de la realidad de la cual el autor se hace cargo, el asunto de discusión es su capacidad de crear un universo lingüístico y novelístico, una voz diversa, un punto de vista para acercarse al mundo que le rodea. Y en este ir y venir por las calles y casas de esa "Lima la Horrible", en sus héroes y antihéroes, en su tono espasmódico y vergüenza. *La noche es virgen* cumple su cometido y se convierte en una novela de voz personal y original, otra manera de recoger el rumor de la gente, el peribambuco hablo de la tribu.

Una prosa crepitante [artículo] Juan Andrés Piña.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una prosa crepitante [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile